

Trujillo 02-09-14

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

camiloperdomot@gmail.com

@CamyZatopec

LA DIFÍCIL LIBERTAD

Característica básica del discurso democrático es la palabra Libertad, ella es esquivada a justificar arbitrariedades, incluso cuando sus defensores llegan al gobierno o alcanzan alguna migaja de poder. Hoy cuando la Postmodernidad muestra la fuerza de la máquina, la ausencia de una ética global, la muerte de las ideologías, el fracaso del centralismo y otros contrasentidos conocidos; la libertad se expresa casi de manera espontánea en la moda, en la música, en la defensa de los derechos humanos; en fin, en un todo inconforme. Una ola de incertidumbre hace que la juventud viva el ahora sin preocuparse de grandes cambios planetarios. En sus cursos en el célebre Colegio de Francia, M. Foucault invitaba a sus discípulos a pensar <Desde el afuera> y una clave de su pensamiento era desechar las ideologías por su inutilidad en dar explicaciones. El <afuera> nos observa y a su vez observamos, tal como hacen las cámaras de seguridad. Antes eso era <El ojo de Dios que todo lo ve>. Esa libertad hoy llegada con la máquina y distrae, entretiene, aunque ausente de diálogo pero sí de transmisión del mensaje nos permite atrapar el mundo en todas sus imágenes. Ver esto desde lejos nos invita a preguntarnos ¿Por qué en los gobiernos autoritarios, fundamentalistas y totalitarios la libertad desde esas máquinas queda atrapada en una red de leyes y normas bajo la figura de proteger al individuo? Ya en 1972 Lacan prefería no hablar de libertad y sí de libertades, pues según él el humano no comprendía bien ¿qué es la libertad? La libertad para algunos se reduce a tener ciertas necesidades satisfechas y ese sería su sentido real. Sin embargo, desde el condicionamiento conductivo que funciona con los animales, esa idea es limitada o de lo contrario las redes sociales no mostrarían las distintas conductas de personas millonarias insatisfechas en naciones donde todo funciona y es inimaginable, por ejemplo, quedar unos minutos sin energía eléctrica. Cioran dijo una vez que el día en que no funcionara la televisión, la radio y los espectáculos públicos asistiríamos a un suicidio colectivo. Obvio que el humano no supo de Venezuela para saber que su teoría era débil. Existen estudios sobre control de poblaciones políticamente hechos a imagen y

semejanza de animales amaestrados, donde todo pasa por crear la necesidad, tal como lo hace el Capitalismo salvaje. Creada ésta, luego viene el control. Un ejercicio entre nosotros y los cortes de energía eléctrica: <Se fue la luz> dice tanto el burócrata como quien es afectado. ¡No! No se fue, la quitaron y allí es donde evalúan los comportamientos de control político. Por supuesto, hay chercha y humor cruel: una iguana, un rabipelado, la lluvia, el generador recalentado. ¡Nunca la intención de cortarla! De esa manera esa necesidad funciona luego como ausencia del producto junto a una explicación que en una libertad condicionada da para cualquier discurso, bien a favor del que crea la falla, como de la víctima. El objetivo es crear un caos como lo hace una guerra civil donde <sálvese quien pueda> es el modelo a seguir. Mientras tanto las libertades y la libertad pasan a un segundo plano. No por azar en el gobierno de Hitler se creó un modelo de control y explicación del dominio <el judío como culpable> Hoy puede ser el Imperialismo, la IV o cualquier cosa con tal de que ese caos ahogue libertades y de allí se diseña un discurso extraterrestre para mantener entretenidas a ese término tan efímero: <las masas>. He tenido oportunidad de escuchar a sujetos de barriadas decir esto: <a mí no preocupa mucho el arreglo de la carretera, pues no tengo carro> y eso también lo he sabido de gobernantes que reproducen tal miseria. ¡He allí el control!